

FREDRIKSEN, P., *Pablo el judío. Apóstol de los paganos*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2019, 316 pp.

San Pablo fue un judío, nacido en Tarso, en la actual Turquía. Pero, ¿quién fue en realidad? ¿Cuál fue su misión? La autora se propone hacer un acercamiento lo más real posible a la imagen que Pablo tenía de sí mismo, como mensajero del Señor. Para ella, Pablo nunca dejó de ser judío. En la Introducción presenta el mensaje y al mensajero y, a lo largo de los cinco grandes capítulos que componen el cuerpo del libro, habla de Israel y las naciones, de la patria y la metrópolis, de Pablo, de su misión y persecución, de Pablo y la ley, de Cristo y el reino. A través de esos grandes temas va trazando el medio ambiente en el que surgió esa figura tan impresionante. Pero confieso que tengo dificultades para hacer su presentación, porque no es un estudio más

de la figura de san Pablo, ni una exposición de sus cartas o una síntesis de su teología, sino que se trata de una aproximación a su figura desde un punto de vista que yo nunca había contemplado. En ella hay páginas brillantes, y muchas reflexiones que me han llamado la atención. La autora es aguda, pero excesivamente crítica, a mi juicio. Seguramente san Pablo no dejó de ser judío, pero desde el momento en que se encontró con Jesús todos sus títulos de gloria judíos se convirtieron en basura frente al sublime conocimiento de Jesús, muerto y resucitado. A mi juicio, la autora ha reducido el impacto de Jesús en la vida de san Pablo y nos ha introducido en un mundo que me resulta un poco extraño, como si estuviera contemplando un paisaje nuevo, por el que nunca había transitado. Me prometo a mí mismo leer de nuevo esta obra para tratar de comprender mejor el retrato que la autora ha pretendido hacer de san Pablo. Pero confieso que no me he sentido plenamente a gusto en esta primera lectura. V.B.